

# El pasaje más oscuro del *Quijote* esclarecido

Carlos Ansó

Università di Pisa, Italia

**Abstract** Confronting the judgments that the priest makes about *Tirante el Blanco* in the scrutiny of the library, the last book of chivalry that he judges, and Antonio de Lofraso's *Los diez libros de amor*, this study solves with extreme simplicity the enigma that almost two centuries ago Diego Clemencín defined in his notes as “el pasaje más oscuro del *Quijote*”.

**Keywords** Scrutiny. Library. Judgment. Tirante. Lofraso.

Desde que hace casi dos siglos Diego Clemencín calificara como «el pasaje más oscuro del *Quijote*» el juicio que el cura dedica al *Tirante el Blanco* en el escrutinio de la librería de don Quijote, el pasaje en cuestión se ha convertido en una especie de desafío permanente para los comentaristas de la obra; comentaristas que, frente al enigma que dicho fragmento propone, podríamos dividir básicamente en dos grupos: los que, después de haberle dado un par de inevitables vueltas al asunto, se limitan a concordar con Clemencín en que sí, que el pasaje resulta verdaderamente oscuro, y los que espoleados por este desafío intentan proponer a toda costa alguna clave de lectura que restituya coherencia al juicio.

No es nuestra intención hacer aquí un resumen de la polémica que a lo largo del tiempo han mantenido y siguen manteniendo los integrantes de este segundo grupo, una labor que, al menos por lo que se refiere al siglo XX,<sup>1</sup> ya realizó perfectamente Pedro Javier Pardo

---

**1** Y en las dos últimas décadas las cosas no han cambiado mucho.

García en su valiente artículo (en mi opinión, de obligada lectura) «*Don Quijote* y los eruditos. Sobre una polémica crítica y sus interpretaciones metacríticas» (2000). Sin embargo, y una vez eximidos de escribir otro preámbulo más útil, sí creemos obligado reseñar, a propósito de dicho artículo, el hecho de que, después de haber descrito en él las teorías interpretativas de nada menos que veinticinco críticos,<sup>2</sup> además de los bandos en que unos y otros se alinean, el nada malintencionado profesor concluya descorazonado: «Lo peor de todo es que tanta interpretación y tanta iluminación crítica del pasaje no solo no ha iluminado las obras objeto y sujeto del mismo, sino que ha tenido la paradójica virtud de hacer el pasaje cada vez más oscuro, algo inquietante en cuanto que implica una seria reflexión sobre la crítica y su función que puede conducir a un escepticismo total sobre la misma» (Pardo García 2000, 419);<sup>3</sup> un aviso, pues, para navegantes que no podemos por menos que suscribir abiertamente.

Pero dejando a un lado las polémicas, y dado ese decepcionante resultado que Pardo García atribuye a las lecturas mencionadas,<sup>4</sup> volvamos de nuevo al texto e intentemos plantear el asunto en los términos más sencillos posibles; sin excluir, por tanto, a quien se asome por primera vez y sin resabios al problema.

Después de que el cura ha escrutado y juzgado la práctica totalidad de los libros de caballerías de don Quijote, la sobrina de este, que no ve la hora de tirarlos por la ventana, agarra enérgicamente un montón del que se le cae uno; se trata de la *Historia del famoso caballero Tirante el Blanco*, que el barbero recoge del suelo.

¡Válame Dios -dijo el cura dando una gran voz-, que aquí esté Tirante el Blanco! Dádmele acá, compadre, que hago cuenta que he hallado en él un tesoro de contento y una mina de pasatiempos. Aquí está don Quirieleisón de Montalbán, valeroso caballero, y su hermano Tomás de Montalbán, y el caballero Fonseca, con la batalla que el valiente Tirante hizo con el alano, y las agudezas de la doncella Placerdemivida, con los amores y embustes de la viuda Reposada, y la señora Emperatriz, enamorada de Hipólito, su escudero. Dígoos verdad, señor compadre, que por su estilo es es-

---

**2** Expone las lecturas de Menéndez Pelayo, Vaeth, Arnold, Montoliu, Palacín, Mendizábal, Díaz Valenzuela, Rodríguez Marín, Maldonado, Rubens, Sanvisenti, Fernández Turienzo, Centeno, Schewill, Eisenberg, Bandera, Solá Solé, Bates, Riley, Canavaggio, Riquer, Sansone, Torres y Aylward.

**3** Opinión que el autor se forja -habría que añadir- aun participando él mismo activamente en la polémica, ya que cuatro años antes había publicado otro artículo donde se alineaba con la tesis que Bernardo Sanvisenti había propuesto en 1922 (Pardo García 1996); lo cual lo hace merecedor de un crédito suplementario.

**4** En realidad llega a definir la polémica crítica objeto de su artículo «el paraíso de la aporía» (Pardo García 2000, 419).

te el mejor libro del mundo: aquí comen los caballeros, y duermen y mueren en sus camas, y hacen testamento antes de su muerte, con estas cosas de que todos los demás libros deste género carecen. Con todo eso, os digo que merecía el que le compuso, pues no hizo tantas necesidades de industria, que le echaran a galeras por todos los días de su vida. Llévadle a casa y leedle, y veréis que es verdad cuanto dél os he dicho. (VI, 20v-21)<sup>5</sup>

La contradicción entre los elogios que el cura dedica al libro y la condena posterior a su autor –sin intentar retorcer las palabras– parece más que evidente.

Pero dejemos por un momento el pasaje a un lado. No es este el único juicio ambiguo que encontramos en el escrutino. Veamos, si no, qué es lo que dice el licenciado unos párrafos más adelante a propósito de *Los diez libros de Fortuna de Amor* de Antonio de Lofraso, poeta sardo, según puntualiza:

Por las órdenes que recibí –dijo el cura– que desde que Apolo fue Apolo, y las musas musas, y los poetas poetas, tan gracioso ni tan disparatado libro como ese no se ha compuesto, y que, por su camino, es el mejor y el más único de cuantos deste género han salido a la luz del mundo, y el que no le ha leído puede hacer cuenta que no ha leído jamás cosa de gusto. Dádmele acá, compadre, que precio más haberle hallado que si me dieran una sotana de raja de Florencia. (VI, 21v)

Que las cosas tampoco están demasiado claras en este fragmento, aunque no contenga ni una condena ni un elogio explícitos del autor de la obra escrutada, lo demuestra no solo la ambigüedad del juicio, con ese aprecio final un tanto hiperbólico que el cura demuestra hacia un libro que acaba de calificar de disparatado (la raja de Florencia era un tejido fino y muy caro en la época), sino la puntual polémica que, aunque de menor repercusión que la del *Tirante*, también este paso ha suscitado entre toda una serie de críticos; críticos interesados –hay que decirlo– en saber si Lofraso contaba verdaderamente con la aprobación de Cervantes –en cuyo caso poder mirar a su obra como a uno de los primeros mojones ilustres de la literatura sarda– o si Cervantes lo condenaba –en cuyo caso tratarla como la obra menor que evidentemente parece; es decir, con un poco más de cautela.<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> Para las citas del *Quijote* hemos seguido la edición dirigida por Rico (Cervantes 2004).

<sup>6</sup> Las mismas observaciones que aquí hacemos las formula Cherchi (2018) en su artículo «Antonio Lo Frasso e la sua versione ‘acculturata’ del romanzo pastorale». Sin embargo, para ilustrar de algún modo esta polémica, véanse en un pequeño muestrario las conclusiones a las que llegan dos estudiosos del tema. La primera es de M. Rubio Arquez, que en su «Prefacio» a Antonio de Lofraso, *Fortuna de amor* (ed. M. Galiñanes

Pues bien, una vez realizada esta observación, volvamos de nuevo al juicio sobre el *Tirante*, y leámoslo ahora usando el evidenciador:

¡Válame Dios –dijo el cura dando una gran voz–, que aquí esté Tirante el Blanco! **Dádmele acá, compadre**, que hago cuenta que he hallado en él un tesoro de contento y una mina de pasatiempos. Aquí está don Quirieleisón de Montalbán, valeroso caballero, y su hermano Tomás de Montalbán, y el caballero Fonseca, con la batalla que el valiente Tirante hizo con el alano, y las agudezas de la doncella Placerdemivida, con los amores y embustes de la viuda Reposada, y la señora Emperatriz, enamorada de Hipólito, su escudero. Dígoos verdad, señor compadre, que por su estilo **es este el mejor libro del mundo**: aquí comen los caballeros, y duermen y mueren en sus camas, y hacen testamento antes de su muerte, con estas cosas de que todos los demás libros deste género carecen. Con todo eso, os digo que merecía el que le compuso, pues no hizo tantas necedades de industria, que le echaran a galeras por todos los días de su vida. Llévadle a casa y leedle, y veréis que es verdad cuanto dél os he dicho. (VI, 20v-21)

Obsérvense en el fragmento, sobre todo, esas dos frases que transcribimos en negrita: «**Dádmele acá, compadre**, que hago cuenta que he hallado en él un tesoro de contento y una mina de pasatiempos» y «Dígoos verdad, señor compadre, que por su estilo **es este el mejor libro del mundo**». Si avanzamos una página en la lectura del capítulo volvemos a encontrárnoslas en la opinión que le merecen al licenciado, justamente, *Los diez libros de Fortuna de Amor*, de Antonio de Lofraso, donde leemos:

Por las órdenes que recibí –dijo el cura– que desde que Apolo fue Apolo, y las musas musas, y los poetas poetas, tan gracioso ni tan disparatado libro como ese no se ha compuesto, y que, por su camino, **es el mejor** y el más único de cuantos deste género han salido a la luz **del mundo**, y el que no le ha leído puede hacer cuenta que no ha leído jamás cosa de gusto. **Dádmele acá, compadre**,

---

Gallén, Roma 2014) afirma: «la opinión de Cervantes apenas analizada ha sido respetada y, sobre todo, respaldada por la crítica posterior con algunas excepciones y estas, a su vez, casi siempre guiadas por una subjetiva visión, a menudo eclipsada por la necesidad de encontrar en Lofraso lo que no hay o, en otras, por desear inútilmente elevarle a una categoría que nunca tendrá» (Rubio Arquez 2014, 15). La que sigue, en cambio, es de Galiñanes Gallén –es decir, la estudiosa que realiza la edición que prologa Rubio Arquez–, que dos años antes de dicha edición había afirmado, en su artículo «Autobiografía e intertextualidad en *Los diez libros de Fortuna de Amor*, de Antonio de Lofraso», que «hay que considerar *Fortuna de Amor* como una de las obras fundamentales de la literatura sarda escrita en lengua española» (Galiñanes Gallén 2012, 91). Juzgue el lector.

que precio más haberle hallado que si me dieran una sotana de raja de Florencia. (VI, 21v)

¿Por qué señalamos esta coincidencia? Pues porque son dos expresiones que no vuelven a aparecer, ni antes ni después, en todo el escrutinio, lo cual constituye un pequeño nexo lingüístico que relaciona los dos parlamentos. No es el único, como veremos enseguida; sin embargo ¿cómo no reparar inmediatamente en este detalle?

No tema quien lee. Nada más lejos de nuestra intención que realizar una nueva exégesis de los términos que provocan la incongruencia con que se expresa aquí el cura. Es más, sin perdernos en mayores disquisiciones, nos limitaremos a describir ahora, con la mayor sencillez posible, el mecanismo por el que esta incongruencia se genera; para lo cual nos permitimos tomar un atajo y proponer a la atención del lector, sin añadir ni eliminar una sola palabra del texto, estos dos mismos fragmentos modificados:

¡Válame Dios -dijo el cura dando una gran voz-, que aquí esté Tirante el Blanco! **Dádmele acá, compadre**, que hago cuenta que he hallado en él un tesoro de contento y una mina de pasatiempos. Aquí está don Quirieleisón de Montalbán, valeroso caballero, y su hermano Tomás de Montalbán, y el caballero Fonseca, con la batalla que el valiente Tirante hizo con el alano, y las agudezas de la doncella Placerdemivida, con los amores y embustes de la viuda Reposada, y la señora Emperatriz, enamorada de Hipólito, su escudero. Dígoos verdad, señor compadre, que por su estilo es este el mejor libro del mundo: aquí comen los caballeros, y duermen y mueren en sus camas, y hacen testamento antes de su muerte, con estas cosas de que todos los demás libros deste género carecen; y el que no le ha leído puede hacer cuenta que no ha leído jamás cosa de gusto. **Dádmele acá, compadre**, que precio más haberle hallado que si me dieran una sotana de raja de Florencia.

Por las órdenes que recibí -dijo el cura- que desde que Apolo fue Apolo, y las musas musas, y los poetas poetas, tan gracioso ni tan disparatado libro como ese no se ha **compuesto**, y que, por su camino, es el mejor y el más único de cuantos deste género han salido a la luz del mundo. Con todo eso, os digo que merecía el que le **compuso**, pues no hizo tantas necedades de industria, que le echaran a galeras por todos los días de su vida. Llevadle a casa y leedle, y veréis que es verdad cuanto dél os he dicho.

Note el lector que si intercambiados sus finales -pues no otra cosa hemos hecho- los fragmentos que analizamos no solo no contienen contradicción alguna, sino que ganan bastante en coherencia expresiva. Obsérvese, si no, en el caso del *Tirante* la fórmula con que se

cierra ahora, ese «dádmele acá, compadre»; una fórmula que –como hemos evidenciado con la negrita– no hace más que repetir y remachar la frase con que el cura inicia su elogio, dando así al fragmento un acabado y una cohesión expresivas mucho mayores que ese «llevadle a casa» que leemos en el libro. Mas no solo eso: obsérvese asimismo en el caso del fragmento de *Los diez libros de Fortuna de Amor* –y aquí aparece el nexa que aún no habíamos evidenciado– cómo ahora se conjuga un par de veces y con un único sentido el verbo ‘componer’, una repetición absolutamente natural y en la que, a despecho de todas las especulaciones a que el término ha dado lugar si leído en el fragmento del *Tirante*, aquí no tiene más sentido que el que cualquier lector le hubiera atribuido cuando se está hablando de un escritor y de su obra; es decir, el de ‘escribir’.<sup>7</sup>

Todo nos lleva, pues, a afirmar –dada esa coherencia no solo lógica sino estilística con que fluyen los fragmentos si leídos de ese modo– que lo único que ha ocurrido es que han sido trastocados sus finales. Por lo demás, obsérvese a este propósito que las frases intercambiadas siguen en ambos casos a las afirmaciones de que son los mejores libros del mundo. Lo cual nos induce a pensar asimismo que bien pudiera tratarse de dos fragmentos escritos a posteriori e insertados, con una indicación común –del tipo «después de ‘el mejor libro del mundo’»–, en el parlamento equivocado.

La última pregunta que nos hacemos es, pues: ¿en qué fase de elaboración del libro pudo darse un despiste de estas características –porque de un despiste parece que se trata–? Pues bien: si consideramos la total imposibilidad de que los fragmentos, tal como fueron impresos, hubieran podido nacer así en una primera redacción del texto –según demuestra la misma lógica de los hechos<sup>8</sup>–, y después de observar los lugares que ambas inserciones ocupan en sus respectivas páginas en la *princeps* (las dos van, más o menos, en medio; lo cual elimina la posibilidad de que se trate de algún tipo de apaño técnico del cajista para ajustar dichas páginas), la única hipótesis plausible que se nos ocurre es que, después de una relectura de su trabajo, Cervantes entregara estos añadidos al copista encargado de transcribir los borradores de su novela al original –es decir, a la versión en limpio que se enviaba a los órganos de censura y, en última instancia, a la imprenta–, y que este, de manera mecánica –y evidentemente errónea– los insertara donde a partir de aquel momento, tanto el lector distraído como una cierta crítica que bien pudiéramos calificar de bulímica, los hemos leído todos. Sin más.

<sup>7</sup> Por lo demás, lo mismo ocurre con la palabra «necedades», un término absolutamente natural que, si leído aquí, no necesita de ninguna de las exégesis con que la crítica del fragmento ha intentado iluminarlo.

<sup>8</sup> ¿Cómo iba a escribir Cervantes el actual final del juicio sobre el *Tirante* sin haber escrito aún el juicio sobre Lofraso?

## Bibliografía

- Cervantes, M. de (2004). *Don Quijote de la Mancha*. Ed. dirigida por F. Rico. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Cherchi, P. (2018). «Antonio Lo Frasso e la sua versione ‘acculturata’ del romanzo pastorale». D’Arienzo, L. (a cura di), *Atti del convegno Antonio de Lo Frasso. Aspetti della letteratura sardo iberica del cinquecento* (Cagliari, 22 maggio 2018). Cagliari: Deputazione di Storia Patria per la Sardegna, 289-310. Archivio Storico Sardo 3.
- Galiñanes Gallén, M. (2012). «Autobiografía e intertextualidad en *Los diez libros de Fortuna de Amor*, de Antonio de Lofrasso». *Cuadernos de Aleph*, 4, 75-92.
- Pardo García, P.J. (1996). «*Don Quijote, Tirante el Blanco*, y la parodia realista. De nuevo sobre ‘el pasaje más oscuro del *Quijote*’». Arellano, I.; Pinillos, C.; Vitse, M.; Serralta, F. (eds), *Studia Aurea = Actas del III Congreso de la AISO* (Toulouse, 1993), vol. 3. Pamplona: Universidad de Navarra, GRISO, 377-88.
- Pardo García, P.J. (2000). «*Don Quijote* y los eruditos. Sobre una polémica crítica y sus interpretaciones metacríticas». Vistarini, A.B.; Casasayas, J.M. (eds), *Desviaciones lúdicas en la crítica cervantina. Primer convivio internacional de «locos amenos»*. Memorial Maurice Molho. Salamanca: Universidad de Salamanca; Universitat de les Illes Balears, Servicio de Publicaciones, 362-422.
- Rubio Arquez, M. (2014). «Prefacio». Galiñanes Gallén, M. (ed.), *Antonio Lofrasso: Los diez libros de Fortuna de Amor*. Roma: Aracne, 11-17.

